



Para Verte Mejor

Manuel Llanes

mllanes@primera-plana.com.mx

Zombis nomás porque sí

BARCELONA, España.- La semana pasada hablábamos aquí de *The Countess*, de la directora francesa **Julie Delpy**, una versión del caso de "La Condesa Sangrienta", la legendaria aristócrata húngara que en el siglo XVII fue procesada por la muerte de varias jovencitas, porque supuestamente pensaba que la sangre de virgen tenía propiedades rejuvenecedoras.

Al final concluimos con un comentario acerca de las películas de zombis y la pertinencia de clasificarlas como terror. Esto último a propósito de la cinta que se exhibió el sábado 10 de octubre, de nuevo en el cine Retiro, *Dead snow* (*Død snø*, Noruega, 2009), de **Tommy Wirkola**, de las muchas películas de "muertos vivientes" y similares que se proyectaron en el festival.

Tan sólo ese mismo sábado pudo verse *La horde* (Francia, 2009), de **Yannick Dahan** y **Benjamin Rocher**, así como las norteamericanas *Infectados* (*Carriers*, 2009) de **Alex** y **David Pastor** y *Survival of the dead*, la nueva del mismísimo creador del subgénero zombie, **George A. Romero**.

Además se contó con parte del elenco de *Bienvenidos a Zombieland* (2009), de **Ruben Fleischer**, para el "desfile" de salida de la Zombie Walk '09, el desfile de gente disfrazada de zombi que tradicionalmente se lleva a cabo por las calles de Sitges: la actriz **Abigail Breslin** (la niña de *Pequeña Señorita Sunshine*) se encargó de disparar al aire una escopeta que arrojaba humo.

Así el subgénero zombi está, curiosamente, muy vivo, podría decirse, debido a esa abundancia, como lo dejaba ver el comentario acerca de *Dead snow* (o "Nieve muerta", como podría traducirse) que podía leerse en el programa del festival:

"Zombies que corren, zombies que no, zombies samuráis, zombies que no saben que son zombies... El subgénero de los muertos vivientes sigue más 'vivo' que nunca (vean sino el resto de la programación) y por eso no podemos más que agradecer a Tommy Wirkola el regalo que nos hace con esta hilarante comedia gore en la que un grupo de estudiantes de medicina acaban declarando la guerra a un batallón de zombis nazis. Difícil resistirse al abanico de influencias que muestra con orgullo, al aprovechamiento de un espléndido escenario y a unos ingeniosos gags que siempre acaban tiñendo de

rojo la blanca nieve noruega".

Efectivamente, los protagonistas del film se van de vacaciones a las montañas, donde tendrán que enfrentarse con un grupo de soldados nazis que asola la región. Un hombre de la región se los dice: Los nazis ocuparon una ciudad cercana hasta que la gente se rebeló y los obligó a huir. Los nazis se refugiaron en las montañas, donde murieron congelados y, no se sabe cómo, se convirtieron en zombis que en 2009, décadas después del final de la Segunda Guerra, todavía provocan problemas.

Parece que los nazis fueron presa de una maldición (o bendición, no se puede decir con seguridad, porque parecen muy complacidos con su encomienda de despedazar seres humanos) y ahora son los guardianes de la montaña.

Ante semejante premisa no se puede sino admitir la dificultad de clasificar una película como *Dead snow* como "de terror", al menos desde una perspectiva materialista. Porque mientras no parece haber mayor problema en invocar la ciencia ficción para establecer un criterio para evaluar la calidad de *Exterminio* (*28 days later...*, **Danny Boyle**, Inglaterra, 2002) y sus infectados, cuando se trata de una película de zombis que se sustenta en una resucitación inexplicable la cuestión ya no parece tan sencilla.

Así lo explica a propósito de películas como *El exorcista* (EUA, 1973), de **William Friedkin**, el filósofo español **Gustavo Bueno**, en su ensayo "¿Qué significa «cine religioso»?", en el cual explica que sólo los espectadores que crean en el diablo se pueden aterrar frente a una película como esta. De la misma forma podemos decir que sólo quienes sean capaces, aún desde el agnosticismo, de concebir como una posibilidad la existencia de zombis, pueden ver en *Dead snow* y productos semejantes, un ejemplo de cine de terror.

Por ejemplo, es evidente que después de leer un libro tan malo como *Cañitas*, de **Carlos Trejo**, que retoma y maquilla leyendas urbanas para contar un caso "real" acerca de una casa embrujada del DF, supuestamente una experiencia personal del autor, un conocido charlatán, la reacción apropiada es la risa, de preferencia burlesca, para nada el terror. De lo contrario estamos ante un lector que no sólo cree en los fantasmas, sino que piensa que estos visten capuchas negras, que al parecer

nunca pasan de moda entre los espectros.

Pasa lo mismo con *[rec]²*, con la cual se inauguró esta edición del festival. A los directores **Paco Plaza** y **Jaume Balagueró** les preguntan acerca de sus zombis y dicen que se trata de personas poseídas, como lo sabe cualquiera que haya visto la primera parte.

Sin embargo, lo que salva a *Dead snow* del naufragio es su comicidad: porque, no hay que olvidarlo, se trata de una comedia de humor negrísimo. Desde el principio, cuando uno de los personajes, afecto al cine de terror, recuerda que muchas películas del género comienzan con un grupo de jóvenes que se van de viaje a una zona apartada, la película misma se ubica en coordenadas que no son para nada serias, como se verá en la siguiente entrega de esta cobertura del festival.

* *La abundancia de películas acerca de los llamados "muertos vivientes" en el reciente Festival de Sitges exige una clasificación que permita juzgarlas de forma apropiada*

Dead snow, una de zombis nazis.

